

Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social

CARLOS RUÍZ Y GIORGIO BOCCARDO (2014), *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*, Santiago de Chile, Nodo XXI/El Desconcierto, 192 pp.

Las sociedades de América Latina han sufrido intensos cambios en su vida política, económica y cultural a lo largo de los últimos 40 años. En términos generales podemos referir que en la región se llevó a cabo una refundación neoliberal, pero con rigor científico debemos de reconstruir cómo es que este proceso se realizó en cada una de estas sociedades, preguntarnos ¿qué grupos sociales llevaron a cabo esta transformación? ¿fueron viejos grupos sociales o nuevos sujetos? Y sobre todo ¿qué impactos ha tenido la refundación neoliberal en la vida social? Pues rastrear la génesis de un problema cobra sentido en la medida en que podamos entender el tiempo en el que vivimos. Es en esta línea que Carlos Ruíz y Giorgio Boccardo escriben *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. En la presente reseña se incluye un breve esbozo del libro pero también algunas críticas que ayudan a precisar mejor sus aportes.

Los autores se plantean varios propósitos en la “Introducción”: reconstruir objetivamente el proceso neoliberal en Chile para entender cómo es su sociedad actual (2013); problematizar las consecuencias sociales, políticas y económicas que ha tenido la refundación neoliberal en Chile, después del Golpe Militar de 1973; reconstruir la alianza dominante que ha logrado controlar el poder estatal, el poder económico y el poder político-simbólico; saber cómo es que se ha mantenido el neoliberalismo en Chile aún con los conflictos sociales que genera; conocer la capacidad que tienen las distintas clases sociales para transformar o mantener el neoliberalismo chileno; todo esto, al tiempo que se realiza una crítica a la “economización” de las ciencias sociales y al uso a-crítico de la sociología desarrollista. Estos elementos giran en torno a la preocupación por entender el conflicto de clases en el Chile actual (2006-2011). En palabras de los autores:

...se busca discernir el grado en que la reestructuración económica e institucional impulsada hace casi cuatro décadas, forja condiciones para la formación y acción de clases y fuerzas sociales capaces de convertirse en

oposición efectiva a dicho orden de cosas, mientras paralelamente, sienta las bases de sustentación de la actual alianza social dominante en el Chile neoliberal. (Ruiz y Boccardo, 2014: 46)

El libro está motivado por una preocupación intelectual y política: se trata de ver las posibilidades de continuación o de cambio en la actual sociedad chilena de tipo neoliberal y, además, de conocer qué grupos sociales potencializan cada una de estas opciones. Así, conforme los autores desarrollan el proceso neoliberal en Chile van haciendo hincapié en la relación entre posición socioeconómica y disposiciones políticas, pero sin derivarla de modas intelectuales o de teorías anteriormente aceptadas; ellos reconstruyen la relación objetivamente.

En el capítulo 1, “Génesis histórica del neoliberalismo en Chile. Un breve preámbulo”, se explica el proceso de instauración neoliberal, dándonos un contexto histórico para entender mejor la obra en su conjunto. Se inicia con la etapa nacional-popular (1938-1973). Durante esta etapa los sectores urbanos y obreros de la gran industria fueron incluidos en los beneficios económicos, pero no así los campesinos y los obreros de pequeñas industrias. El punto más alto de extensión social del proyecto fue durante el gobierno de la Unidad Popular, periodo donde se tuvo el problema de no poder apoyar al mismo tiempo la producción y el consumo, es decir, apoyar a los obreros con salarios crecientes y apoyar a los sectores marginados con precios bajos. El crecimiento de los servicios e industrias públicas creó una masiva burocracia estatal, la cual, mientras accedía a mejores niveles de vida, fue tomando actitudes políticas más cercanas a quienes se oponían al crecimiento del proyecto nacional-popular. Sin embargo, durante la Dictadura esta gran burocracia pública fue reducida drásticamente con las privatizaciones de las industrias estatales y los servicios públicos. Algo que es importante rescatar es que el proceso de privatizaciones, significó la entrega de una acumulación de capital efectuada con recursos públicos a ciertos grupos privados, tanto empresarios como políticos (tecnócratas).

La Constitución de 1980 elaborada por la Dictadura, no estableció ningún proyecto económico como tarea del gobierno, en cambio estableció diversos mecanismos para apoyar la actividad empresarial privada y medios para contener el conflicto social derivado de la refundación neoliberal, como lo fue la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN). Uno de los apoyos a los empresarios fue la creación (1980) de las Administradoras

de Fondos de Pensión (AFP), con lo que se obligó a los asalariados a dar parte de su ingreso a un fondo privado de inversión, el cual cobra al trabajador por el manejo de sus ahorros.

Respecto de la transición a la democracia en 1989, cabe dejar en claro que fue una transición hecha por la élite política y económica, donde se excluyó a los sectores más afectados por la Dictadura y sus políticas neoliberales. Los gobiernos de la transición –Patricio Alwyn (1990-1994), Eduardo Frei (1994-2000), y Ricardo Lagos (2000-2006)– consolidaron el neoliberalismo con un sistema político de “gobernabilidad conservadora”. En 2006, con Michell Bachelet (2006-2010) y Sebastián Piñera (2010-2014), se inicia un ciclo en que las políticas neoliberales llevaron el descontento, la frustración y el conflicto más allá de los límites manejables por la “gobernabilidad”. La anomía social se desborda por la tendencia a homogeneizar las condiciones de vida de una población con medios desiguales para reproducirse. La “revolución pingüina” de 2006 y el movimiento social, con los estudiantes al frente, de 2011, son parte de este ciclo.

El capítulo 2, “Panorama general de la estructura social en el neoliberalismo chileno”, incluye la categorización de tres grandes clases sociales dentro de una estructura nacional. Para comenzar, los autores remarcan que es importante preguntarse ¿cómo medir las distinciones sociales? ¿cómo poder ver las diferencias y desigualdades en cuanto a la distribución de recursos, medios, privilegios, valores y actitudes sociales? En este sentido su estudio nos da muestras de la complejidad de la sociedad chilena, pues no parten de un análisis con una sola variable –como el nivel de ingreso– sino que utilizan las categorías trabajo y actitudes políticas, en las que incluyen diversas variables como el tipo de trabajo realizado, la valorización social de los diferentes empleos, su papel en el ciclo productivo neoliberal, el acceso a recursos y medios que da el trabajo, y las actitudes y disposiciones simbólicas y políticas adquiridas por emulación y socialización obligatoria. Este análisis se apoya en mediciones estadísticas que los autores presentan para el periodo 1971-2009, en las cuales incluyen a 17 tipos de grupos socioeconómicos. Esta mirada general demuestra un aumento del trabajo asalariado en el sector de servicios privados, tanto en la clase gerencial como en la clase media y la clase trabajadora.

En esta primera distinción social, los autores plantean una constante dentro del mundo laboral asalariado: la incertidumbre en las condiciones de vida. Esto quiere decir, la ausencia de una seguridad humana

respecto de las posibilidades de continuar y mejorar la propia vida personal y familiar. Situación generalizada, pues el 75% de los trabajadores chilenos está en condiciones flexibilizadas. Si bien las ofertas de empleo son mayores en el sector servicios, esto no implica mayor seguridad laboral, al contrario, esta mayor oferta se debe a que los trabajos son temporales y precarizados. La flexibilización del trabajo en sus diferentes modalidades (contractual, financiera, organizacional y precarización) es, como bien calaran los autores, una forma en que las empresas transfieren los riesgos y pérdidas derivados de las variaciones en la demanda efectiva a los trabajadores medios y bajos, para que esas variaciones no tengan impacto negativo en las ganancias de la compañía. En este contexto de inestabilidad, los autores llaman la atención sobre el alto nivel de desigualdad que existe en el Chile actual: en 2011 “el decil más rico de la población chilena exhibió para ese último año ingresos que se empujan hasta 29 veces el tamaño de aquellos correspondientes al 10% de los más desfavorecidos.” (2014: 71).

A partir de este punto, los autores se dedican a reconstruir la relación posición socioeconómica-disposiciones políticas en tres clases sociales: el empresariado, la clase media y la clase trabajadora. En cada uno de los apartados los autores incluyen un recorrido histórico de la transformación de dichas clases, su estado actual –con mediciones estadísticas de los subgrupos de cada una de las tres clases– y sus posibilidades de continuación o cambio.

En el capítulo 3, “Los grupos empresariales en el Chile actual”, se ve cómo la ausencia de un empresariado industrial fuerte en la década de 1970 imposibilitó, en medida considerable, que se frenara la refundación neoliberal. La Dictadura, con las privatizaciones, fortaleció a los empresarios, quienes presentan un periodo de formación y uno de consolidación: en la década de 1980 creció gracias a la acumulación que el gobierno le otorgó vía las privatizaciones; y en la década de 1990 se da una concentración de la propiedad corporativa. En el primer periodo, muchas privatizaciones fueron pagadas con los mismos fondos de ahorro de los trabajadores obligados a cotizar en las AFP. En el segundo periodo, dada la necesidad del crédito en la economía actual para adelantar recursos y completar el ciclo económico tanto en producción como en consumo, se fortalecen los grupos financieros a costa de las industrias; se registran además numerosas fusiones y adquisiciones a manos de pocos holdings

financieros nacionales y extranjeros. El poder alcanzado por los empresarios, los ha convertido no sólo en una élite económica, también en una élite moral y en una élite cultural:

...investidos de un inusitado poder para incidir en la dirección cultural y moral de la sociedad chilena. Efectivamente, la legitimación alcanzada por este empresariado al frente del modelo neoliberal les ha permitido influir, como no ocurría en mucho tiempo de la historia nacional, al menos desde el periodo de dominación oligárquica de finales del siglo XIX, en ámbitos que superan con larguezas el quehacer estrictamente empresarial. (2014: 108)

En el capítulo 4, “El ancho, heterogéneo y conflictivo mundo de los grupos medios”, podemos observar cómo durante el periodo nacional-popular la clase media creció y se formó como grupo central en la sociedad. En esa época la clase media obtenía su ingreso y prestigio social de su participación en obras y servicios públicos con beneficios sociales extendidos. Sin embargo, el acceso a nuevos niveles de vida influyó para que esta clase media tomara actitudes conservadoras. Aún cuando la clase media jugó un papel importante de apoyo a la Dictadura, una vez que esta se impuso, la burocracia pública es expulsada al ámbito privado. A partir de la década de 1990 se nota un crecimiento en la clase media ligada al trabajo en el sector servicios privados, tendencia que se mantiene hasta la fecha. Lo que destacan los autores, es que la dependencia de la clase media a los trabajos asalariados en este sector implica un disciplinamiento hacia la empresa, pues para mantener el nivel de vida, de consumo y de créditos, las personas tienen que asegurar su empleo. Ahora bien, en este rastreo de la génesis de las actitudes de la clase media los autores remarcan cómo mientras la clase media del período nacional-popular formó sus propios modos de vida y se convirtió en una influencia cultural para la sociedad, la clase media en el neoliberalismo ha adoptado el modo de vida empresarial y no ha creado uno propio. La clase media privada aspira a tener un nivel de vida como los gerentes mejor pagados de las empresas donde laboran. En esta aspiración, emulan el comportamiento y consumo de esos gerentes, que aunque no los convierte posicional y materialmente en dichos gerentes, al menos los acerca simbólicamente y políticamente –con actitudes conservadoras.

A diferencia del periodo anterior, en los gobiernos de la democracia de élite (1990-2010) la burocracia en servicios públicos se ha reducido,

y sólo en un sector ha aumentado: el ámbito de administración de la justicia, el ámbito penal y el del mantenimiento del orden (policía). Este aumento no le devuelve a la clase media su participación dentro del poder estatal. Al ser expulsadas de lo público, las clases medias que antaño tenían participación en el poder estatal, son sustituidas por los empresarios.

Cabe precisar que en esta situación en 2011 algunos sectores de la clase media mostraron su descontento ante condiciones de vida que no les garantizan el ascenso social, sobre todo en una área, las universidades. La educación se convirtió en el eslabón más conflictivo de la sociedad chilena: aunque se hizo ver el ingreso a una universidad como un medio de ascenso, en realidad estas tienden a reproducir las desigualdades sociales. Si bien los sectores medios mostraron su descontento y apoyaron a los estudiantes en sus demandas por la gratuidad en la educación, lo cierto es que este apoyo fue pragmático, en base a las afectaciones que sufre la propia clase media. La clase media privada, acostumbrada a emular a la clase gerencial de alta posición social, no logra generar un proyecto político autónomo, por lo que en su hartazgo se une a las demandas de sectores de la misma clase media tradicional, estudiantes y obreros.¹

El capítulo 5, “En el lugar de la vieja clase obrera: el nuevo panorama del trabajo, los antiguos y los nuevos asalariados,” se inicia con el periodo nacional popular donde los obreros tuvieron un ascendente papel político y social, pero fueron sobre todo los obreros de las grandes industrias cuyos líderes sindicales tenían participación en los partidos políticos quienes lo lograron. La desindustrialización que aplicó la Dictadura debilitó a los obreros, con lo cual se desvaneció el sector mejor organizado políticamente.

Al igual que en la clase media, los trabajadores que mayor proporción tienen en la economía chilena son los dedicados a los servicios. Lo que distingue a la época neoliberal, es que la inestabilidad laboral se presenta como normalidad –exceptuando a muy reducidos sectores como los mineros de planta de las grandes mineras. La antigua defensa sindical se perdió con la Dictadura y los trabajadores quedaron desamparados ante

¹ La lectura de este capítulo sugieren una pregunta, y es que ¿qué tanto puede criticar y atacar la clase media a un modelo neoliberal en el cual desea “triunfar” y en el cual desea ocupar las posiciones más privilegiadas y remuneradas?

las nuevas modalidades laborales. A lo que hay que sumar la descentralización de las empresas, que ha fragmentado a los obreros, separándolos en pequeñas unidades, lo que le da a las compañías un mayor control sobre un número reducido de trabajadores.

En cuanto a las actitudes políticas de los asalariados, son los trabajadores subcontratados quienes han estado luchando más intensamente contra el tipo de trabajo impuesto. En su lucha contra la subcontratación y los bajos salarios –que contrastan con las enormes ganancias de las empresas²– han retomado viejas demandas del proyecto desarrollista. La crítica ha sido a la inestabilidad laboral y las malas condiciones de trabajo, pero también hacia la subvalorización que en el neoliberalismo se hace contra los trabajadores. Un problema que se destaca, es que en los trabajadores también se manifiesta la mentalidad empresarial, que frena la crítica hacia el empresariado y condiciona su capacidad de lucha laboral. De esta forma, aún cuando se critiquen algunos “excesos” de la élite empresarial, la mayoría de la clase media y de los trabajadores siguen emulando el modo de vida de dicha élite económica, aspirando a llegar (aunque sea simbólicamente por medio del consumo) a ser como ellos.³

Finalmente, en las “Conclusiones” se destacan algunos puntos importantes del libro, como el hecho de que dentro de la sociedad neoliberal chilena sólo el empresariado se ha consolidado como una clase social que actúa orquestadamente en el ámbito político. Aunque la individualización está difundida como modelo de acción, los empresarios no desechan las acciones colectivas y desde el Golpe Militar se han conducido colectivamente, formando un bloque de poder económico, moral y cultural. Otro punto es que conforme la lucha estudiantil tomó fuerza en el 2011 y se convirtió en un movimiento social que aglutinó a grupos medios y trabajadores, intelectuales y políticos, la incapacidad

² Ganancias que han elevado a algunas compañías chilenas al ranking de las dos mil empresas más grandes a nivel mundial, de *Forbes*, así como a la lista de las 500 mayores empresas de América Latina de la revista *América Economía*.

³ La clase media emula a los gerentes mejor pagados, mientras que los trabajadores menos remunerados emulan a la clase media. De esta forma la proximidad social entre estos tres grupos jerarquizados, difunde una mentalidad, un estilo de vida y actitudes políticas que fluyen desde la cima de la pirámide hasta los trabajadores más precarizados. Este proceso de emulación no es lineal, sino complejo y reconstruirlo requiere el análisis de varios elementos y niveles del mundo social; he aquí una de las contribuciones del libro de Ruiz y Boccardo.

de la democracia para resolver los conflictos sociales e incluir a los sectores más afectados, se hizo evidente. Los tecnócratas y los partidos políticos han forjado una administración cerrada, que no logra procesar con medios institucionales el conflicto que el neoliberalismo genera; quedándoles un solo medio: la represión policial.⁴

Veamos ahora las críticas a su trabajo. Uno de los puntos más importantes del texto de Ruiz y de Boccardo es que reconstruyen la forma en que un tipo de mentalidad (“empresarial”), de actitudes (conservadoras) y de comportamiento (consumo) son compartidas por distintas clases sociales, mediante un proceso de emulación (imitación) y repetición obligatoria (trabajo, consumo, aspiraciones). Este modo de ser empresarial inicia con “los empresarios” y se extiende a la clase media y a la clase trabajadora en distintos grados –lo que favorece la reproducción de la sociedad neoliberal en Chile. Y aunque se trata de una tendencia a homogeneizar a distintos grupos sociales, esta influencia tiene efectos dispares en clases que tienen recursos de vida desiguales –lo que favorece un cambio en la sociedad neoliberal chilena. La importancia de esta contribución requiere, sin embargo, que se discuta el término “empresario”.

El concepto “empresario” nos remite a un grupo con el capital y capacidades suficientes como para *emprender* una actividad productiva en su sociedad. Esta empresa incluye la toma de riesgos e incertidumbres, no se sabe a bien si la empresa tendrá éxito o no, pero el “espíritu emprendedor” logra superar los obstáculos sociales y económicos en que actúa para innovar y tener éxito. La versión más formalizada de esta imagen la da Joseph Shumpeter⁵. Este autor pone a los empresarios como aquellos sujetos que hacen avanzar económicamente a una sociedad, puesto que son ellos quienes toman los riesgos, asumen los costos y trabajan arduamente para innovar y crear; todo esto por su cuenta. Ciertamente el uso que Ruiz y Boccardo hacen del término “empresariado” dista mucho de ser el que se acaba de describir. Al contrario, los autores describen a una *élite económica corporativa*, que tiende a evitar los riesgos asociándose al capital transnacional –evitando así competir con este capital–, y que aprovecha

⁴ Esta cerrazón hacia las demandas populares choca con la fuerza social encabezada por los estudiantes. Ellos solo han vivido en el neoliberalismo y la democracia de élite, y ya no sucumben ante el “chantaje político” usado por los partidos –la amenaza de que si el conflicto social excede el límite permitido existe el riesgo de que los militares vuelvan al poder.

⁵ En la misma línea podemos encontrar a Friedrich Von Hayek y a Ludwig Von Mises.

la seguridad de los recursos públicos vía los subsidios y los ahorros que los trabajadores realizan obligadamente (AFP). La innovación tampoco es parte de este empresariado. Como nos lo muestran los autores, esta élite económica ha sido más propicia a los negocios en el sector servicios, distribuyendo bienes y servicios producidos en otros países; la desindustrialización impuesta por la Dictadura no la revirtieron los grandes holdings de la década de 1990, más bien la continuaron.

El contenido que Ruiz y Boccardo dan a esta élite económica es preciso y tiene correspondencia con la realidad, su error (conceptual) está en usar un nombre viejo para algo nuevo. Los términos “empresario” y “empresa” remiten a comportamientos económicos que no se observan en el Chile neoliberal, lo que los autores reconstruyen es más bien el comportamiento del *capital corporativo monopolista*.⁶ Esta falla conceptual no quita validez a sus contribuciones, pero sí es necesario que dentro de su sistema de conceptos⁷ cada uno corresponda a los comportamientos materiales que ellos mismos han reconstruido.

Otra crítica que hay que hacer, es que si bien el concepto de clase social es central en su libro, los autores no proporcionan una definición; lo que es necesario, pues por clase social se han dado diversos significados, algunos de ellos contrarios entre sí. Lo que los autores analizan –la relación posición socioeconómica-disposiciones políticas dentro de la sociedad neoliberal chilena– requiere de una definición clara y precisa, sobre todo porque, como ellos han logrado mostrar, las disposiciones políticas no se desprender linealmente del tipo de trabajo que realicen los individuos. ¿Cómo es que un trabajador, un administrador y un gerente comparten similares disposiciones políticas y culturales, cuando cada uno tiene una posición económica que les da acceso desigual a recursos y medios para reproducir su vida? La ausencia de una definición que guíe la lectura no reduce el valor de la investigación de Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo,

⁶ Los estudios de Paul Sweezy y Paul Baran (*El capital monopolista*, 1976), de Wright Mills (*La élite del poder*, 1956), así como los estudios sobre la élite corporativa y los managers (la recopilación de John Scott, *The sociology of elites*, 1990), se vinculan más al problema tratado por Ruiz y Boccardo. Sobre todo porque lo que ellos nos presentan es la dinámica realmente existente del neoliberalismo chileno y no la repetición de las doctrinas del libre mercado y el *homo oeconomicus*.

⁷ Cabe recordar que la formalización del conocimiento no se realiza con conceptos aislados, sino con sistemas conceptuales en los que cada uno de los términos tiene relación con los demás y con el sistema en general, de tal forma que un cambio en un concepto o en la relación entre ciertos conceptos puede llevar a un cambio significativo en el sistema en general.

cuya obra es de revisión obligada para quienes estudian los cambios sociales dentro del neoliberalismo, la homogeneización de la vida social, el poder de la élite económica y las posibilidades de cambio dentro de la sociedad Chilena.

OMAR ERNESTO CANO RAMÍREZ,
MTRO. EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNAM.

BIBLIOGRAFÍA

RUIZ, CARLOS Y BOCCARDO, GIORGIO (2014); *Los Chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago de Chile: Nodo XXI/El Desconcierto. 192 pp.